



Estudiantes  
IE San José del Playón

## Fortalecimiento de capacidades productivas en jóvenes rurales

Con el objetivo de generar oportunidades a jóvenes rurales para su integración generacional en el campo, la Dirección de Capacidades Productivas y Generación de Ingresos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), desde el año 2020, ha liderado una iniciativa para el mejoramiento de ambientes de formación<sup>1</sup> en instituciones educativas (IE) seleccionadas por sus potencialidades y vocación agropecuaria, en articulación con alcaldías municipales y AGROSAVIA, como aliado técnico y ejecutor. Gracias a los buenos resultados alcanzados en la primera fase, llevada a cabo en dos IE del municipio de La Macarena (Meta), se dio continuidad a una segunda fase, en los municipios de Algeciras (Huila), Támesis (Antioquia) y María La Baja (Bolívar), con estudiantes de los grados noveno a once. En cada caso se definió con la comunidad y la IE la temática de interés.

En el municipio de Algeciras, participó la IE La Arcadia y el trabajo se enfocó en consolidar el ambiente de formación en agroindustria, para la transformación y conservación de frutas producidas en el municipio. Como parte del proceso se adecuó el espacio físico

y se dotó con los equipos requeridos para las etapas de recepción, lavado, clasificación y despulpado de las frutas; así como para la generación de productos, pruebas de calidad, empaque, almacenamiento y manejo de residuos. Se elaboraron los protocolos con la descripción detallada de las acciones, la explicación de los equipos y materiales necesarios en cada una de las áreas y las etapas del proceso. Los estudiantes pusieron en práctica los conocimientos y adquirieron experiencia en la transformación de la fruta y obtención de productos con calidad, homogeneidad e inocuidad.

En el municipio de Támesis, el trabajo se desarrolló con la IE Víctor Manuel Orozco Grisales y el objetivo fue fortalecer las capacidades para el conocimiento, incremento y uso de insectos benéficos que actúan como controladores biológicos de insectos plaga en la actividad agrícola. En este caso se dotó al laboratorio con estereoscopios y otros instrumentos requeridos para la observación y comprensión de las interrelaciones de los insectos; se construyeron tres unidades o dispositivos para el incremento de insectos, con especies vegetales atrayentes de

<sup>1</sup> Hace referencia a los ambientes de aprendizaje en los que los estudiantes interactúan y contemplan las condiciones y circunstancias físicas, humanas, sociales y culturales en las que se generan las experiencias de aprendizaje.

insectos y estructuras de aislamiento; y se elaboró material explicativo y divulgativo. Los estudiantes asistieron a sesiones teóricas y a días de campo, en los que aprendieron y se sensibilizaron con esta temática. Se hizo énfasis en el cultivo de cítricos y la prevención de la enfermedad HLB, por la importancia estratégica que tiene este tema para la región.

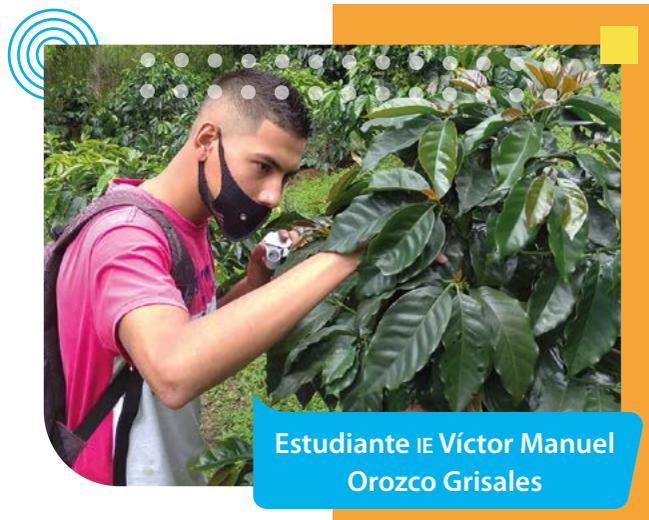
En el municipio de María La Baja, se vinculó la I.E. San José del Playón y el propósito fue afianzar las capacidades agrícolas, no solo de los estudiantes sino de sus familias y los docentes, en la implementación de modelos de agricultura familiar a pequeña escala. De manera participativa, con el enfoque aprender – haciendo se construyó un módulo de agricultura sostenible con ocho lotes para diversos cultivos de hortalizas y frutales, un área para reproducción de maderables y dos invernaderos para la producción de plántulas y sustratos y abonos. La formación se dio en distintos temas como agricultura familiar, tipo de huertas y su manejo agronómico, alternativas de riego y uso eficiente del agua, cuidado del suelo, cosecha y postcosecha, cambio climático.

Sobre la experiencia, Ignacio Arcia, coordinador académico de esta I.E. comenta:

[Esta iniciativa] facilitó la comprensión de los estudiantes, le aplicamos ciencia y tecnología para que ellos se enamoren del campo, les traiga mayor interés. Cuando el proyecto no estaba, se notaba mucha desmotivación con los estudiantes, porque siempre era teoría y teoría, porque no teníamos espacios donde ellos observaran el discurso pedagógico, el discurso se enriqueció con la práctica, eso hizo que el estudiante se motivara, aprendiera y se formara.

Es de resaltar que muchos de los estudiantes que participaron son de familias campesinas, lo que favorece la aplicación de las capacidades adquiridas más allá de la I.E.

Además del aprendizaje técnico, con estas iniciativas se incentivó el emprendimiento en los jóvenes. En estos proyectos se organizaron mercados y ferias para comercializar las frutas transformadas y las cosechas de hortalizas y frutas obtenidas. Wilfredo Ruiz, uno de los estudiantes participantes y egresado



de la I.E. La Arcadia, menciona “en el laboratorio procesábamos y luego vendíamos los productos, lo que nos sirvió para recolectar fondos para la graduación. Estas iniciativas son una forma para regresar y mantenernos en las zonas rurales”. Ignacio Arcia, resalta que “los muchachos vieron la importancia de la mercantilización de estos productos que pueden sembrar en la casa como huertas caseras o en el campo como generadores de ingresos”.

A partir de iniciativas como estas se busca cambiar la perspectiva de los estudiantes sobre el trabajo en el campo, ver la actividad agropecuaria como una profesión que les permita mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias. El profesor Rubén Martínez, de la I.E. S. J. del Playón indica:

Ellos [los estudiantes] han visto a sus padres trabajar en la agricultura y siempre los han visto con el mismo sombrero roto y para ellos su concepto es que la agricultura no los va a sacar de la pobreza, entonces es un reto para nosotros como institución y para el Estado, demostrarles que con la agricultura sí se puede, que es la base de la economía del país. Debemos fomentar estos proyectos para demostrarles que eso es una fuente de ingreso y pueden iniciar su proyecto de vida y sí pueden tener lujos a través de la agricultura.

Y el mensaje repercutió en algunos de estos estudiantes, Maily Quiñónez, participante del proyecto y egresada de la I.E. La Arcadia considera que “es una buena iniciativa para aprender cosas nuevas y ver

proyectos de emprendimiento, logró abrir la mente en mi casa y explorar nuevas cosas (...) definí estudiar el tecnólogo en producción ganadera en el SENA gracias al proceso, eso era lo que más me gustaba y así tomé la decisión”.

La capacidad generada en términos de infraestructura y equipos, protocolos y conocimientos de los docentes, le permitió a estas IÉ afianzar su orientación en formación rural e incorporar nuevos contenidos temáticos en los planes de estudio, con lo que no solo se espera el fortalecimiento de capacidades para los estudiantes actuales y futuros, sino también para sus familias y la comunidad en general. Huber Álvaro Vargas Rojas, rector de la IÉ La Arcadia, menciona: “no teníamos agroindustria, a partir de esto se nos creó la inquietud y modificamos las mallas curriculares<sup>2</sup> para continuar ese trabajo con estudiantes, además de trabajo social para la capacitación a la comunidad”.

De otro lado, la implementación de esta iniciativa permitió que no solo se vieran beneficiados los estudiantes y sus familias sino también la comunidad, a través de nuevo conocimiento y alternativas de producción. En el caso del municipio de Algeciras, los agricultores se dedican principalmente al cultivo del café, mientras que las cosechas de frutales incluso en ocasiones se pierden. Laura Natalia Borda, quien participó del proyecto y es egresada de la IÉ La Arcadia, señala que “dentro de los beneficiarios está en general la comunidad y especialmente agricultores, pues para hacer las prácticas se les compró la fruta y además fueron invitados a las conferencias para que aprendieran cómo aprovechar sus productos” y Andrés Tovar, coordinador agropecuario del municipio indica que “se generó un espacio de negocio entre colegios y familias, para movilizar la economía producción-transformación-consumo”. Para el municipio de María La Baja, el profesor Rubén Martínez resalta “con el proyecto se fomentaron nuevas alternativas de producción en la región que no se conocían, pues la comunidad se dedica a la producción de cultivos tradicionales

como yuca, maíz y ñame (...) y a través del proyecto conocieron otros cultivos que son promisorios para establecerlos en la zona y que creían que no se podían dar”.

Uno de los desafíos para estas IÉ es lograr la sostenibilidad física, económica y de capital humano que permita la consolidación e institucionalización de estas iniciativas. Incluso, algunas de ellas esperan no solo continuar desarrollando estos procesos con los estudiantes de grados superiores, sino integrar a estudiantes desde primaria, de manera que progresivamente se inculque la importancia de las actividades productivas del campo y se desarrollen habilidades para el emprendimiento. Sandra Morcillo, profesora de la IÉ La Arcadia considera que el ambiente de formación en agroindustria, que se ha fortalecido en esta IÉ “es una alternativa que se debe motivar en grados inferiores, para que en once ya sepan transformar bien, cómo se maneja una empresa y vean otras alternativas”.

Actualmente se está desarrollando la tercera fase de esta iniciativa, que contempla la participación de 20 IÉ en diferentes territorios rurales del país, por lo que se constituye en un esfuerzo continuo, que vincula cada vez más actores e instituciones con el objetivo de ampliar las perspectivas de los jóvenes rurales y el aporte a sus comunidades.



Estudiantes IÉ La Arcadia

<sup>2</sup> Estructura del plan de estudios.